



La encantadora estrella cinematográfica Betty Furnells, es, además, una excelente pianista. Vedla aquí, sentada ante el piano, durante un descanso en la tarea de los Estadios

«JUAREZ Y MAXIMILIANO»

LA CAIDA DE UN IMPERIO

EL ESTRENO DE GALA EN NUEVA YORK, ANTE SELECTOS ELEMENTOS DE LAS COLONIAS HISPANAS. — CONCURRIERON LOS CONSULES Y PERIODISTAS DE VARIOS PAISES

El 4 de mayo, por la noche, como digno homenaje en la víspera de la efemérides nacional mexicana del día 5, la Columbia exhibió en el Auditorio Chanin la producción de Miguel Contreras Torres «Juárez y Maximiliano». Varios de los episodios de la cinta fueron aplaudidos, especialmente la rendición de «La Paloma» por los miembros del regimiento de Charros de la Emperatriz, y, al finalizar, la concurrencia expresó su agrado aplaudiendo calorosamente.

El crítico del diario «La Prensa», de Nueva York, en la edición del 7 de mayo, comenta la «première de luxe», de cuyo artículo extractamos lo siguiente:

«La fotografía y el sonido son magníficos; las escenas de la Corte, lujosas y reproducidas con meticulosidad que hubiese encomiado la propia infortunada Carlota. La entrada del emperador a la capital y luego el fusilamiento de éste y sus dos generales, son realmente impresionantes y de una realidad que difícilmente hubiese logrado otro director. Los diálogos, casi siempre precisos y basados en la verdad histórica, cosa que hace el drama muy conmovedor al final.»

El señor Julio Garzón M., director del «Seneca Feature Syndicate», dice en parte refiriéndose a la cinta:

«Es un profundo drama de dos vidas, conmovedoramente trágico, y el director artístico ha tratado de ajustarse estrictamente a la realidad histórica, sin adornos y sin rodeos.»

De lo que dice el señor C. Puyo Delgado, corresponsal de varias publicaciones hispanoamericanas, destacamos lo siguiente:

«Me atrajo la atención de manera extraordinaria, y estoy seguro que igual cosa sucedera en nuestros países, la belleza singular de los cuadros típicos mejicanos que se ven en esta película, cuadros en los que se destacan canciones tan conocidas como «La Golondrina» y «La Paloma». Su colorido y animación son admirables.»

Y el señor Puyo Delgado termina con un augurio: «En todo caso, aseguro que «Juárez y Maximiliano», o «La caída de un imperio», despertará un tremendo interés en nuestros países, y que ese interés quedará muy satisfecho después de ver la película. Es decir, que va a ser un éxito, de lo que me alegraré sinceramente.»

En un artículo para los diarios que representa, el señor F. Pérez de Vega dice, al final:

«Juárez y Maximiliano», marca una nueva era en los anales de la producción cinematográfica en español.»

De la apreciación escrita por la simpática Ligia Arauz, corresponsal de «Star and Herald» y «La Estrella de Panamá», tomamos:

«Este drama de la caída del imperio de Maximiliano en México, está lleno de inolvidables momentos conmovedores. Los incidentes más críticos de este capítulo histórico han sido transferidos a la pantalla con verdadero realismo y maestría. Mención especial debe hacerse del director por los bellos panoramas que escogió para presentar las escenas más importantes. «Juárez y Maximiliano» es un verdadero triunfo para la Columbia.»

De la opinión expuesta por el señor Mariano Viamonte Fernández, del «Spanish Press Service», copiamos:

«La trama es de aquellas que no pueden sujetarse a los caprichos del director; son páginas de la Historia,

y al irse arrancando para transferirlas a la pantalla, no le queda a quien dirige otro recurso que el de ir copiándose al original. Contreras Torres ha hecho esto, se ha circunscrito a la vida del emperador Maximiliano hasta donde le ha sido posible, extractando de libros, periódicos y narraciones de viva voz todo el calvario de aquel desventurado archiduque de Austria que, víctima de la ofuscación, hubo de ser inmolado en aras de la libertad.»

El eximio escritor mejicano don José Juan Tablado, en un artículo publicado en la sección «Magazine para Todos», de «Universal», de la Ciudad de México, en el cual se refiere al estreno de la película entre otros actos efectuados en Nueva York en conmemoración de la fiesta patriótica, dice de la magnitud histórica de la empresa del imperio de Maximiliano algo que muy bien podríamos aplicar al argumento de la cinta. «La empresa del imperio mexicano, posee tan formidables potencialidades trágicas que, no ya evocada con todos los recursos del cine, sino simplemente narrada, tiene que sobrecoger y sacudir entre la admiración y el dolor.»

¿Pelearía el hijo de King-Kong con Primo Carnera?

Sería interesante ver al retoño de King Kong dándose derechazos, ganchos e izquierdazos con el gigantesco veneciano Primo Carnera, ex campeón mundial de boxeo, de acuerdo con las reglas del marqués de Queensbury.

Esto de las reglas del susodicho marqués—no está por demás recalcar—, sería muy importante en una contienda híbrida, pues si la lucha fuese libre no habría salvación para el veneciano. Sin las tales reglas, el pequeño Kong, con sus cinco metros de altura, constituiría una carga tan infranqueable para Carnera como la que hasta la fecha ha existido por la desproporción física entre el italiano y sus enemigos del cuadrilátero, mientras que con ellas no podría el gorilita hacer buen uso de sus formidables brazos, aflados colmillos y tremendo peso, para deshacerse de su hipotético contrincante. Dempsey le pegó a Jess Willard, y ahora Max Baer ha hecho lo mismo con Primo. Si Dempsey, muy inferior en peso y tamaño a Jess Willard, realizó la hazaña, ¿por qué no podría Carnera dar una lección de boxeo al hijo de Kong?

Ernest B. Schoedsack, director de la excitante película «El hijo de Kong», explica que el «pequeño» gorila que prosigue en la pantalla los interesantes episodios de la azarosa vida de su padre, el formidable King Kong, tiene pelo blanco. Esto se debe al deseo

inherente de la R. K. O. Radio, de satisfacer la curiosidad natural de los cinemófilos, quienes dudarian de la autenticidad del «bebé» si su pelo fuese negro e hirsuto como el de su padre.

El «pequeño» gorila sabe mucho. Hasta podría llamarse un «mono sabio». Aparte de sus características naturales, heredó de su padre la habilidad de dar sendas trompadas, arte que salta a la vista cuando le planta (en la película, naturalmente) un soberbio derechazo en la quijada a un oso blanco que rondaba por su territorio con fines devoradores, a cuyo derechazo le siguieron tres o cuatro ganchos que dejaron al oso bandido más atolondrado que un calabacero.

Si el padre rugía, el hijo emite sonidos guturales, casi articulados, que expresan mucho. Y hay que verle cuando sorprende a Robert Armstrong y Helen Mack en una escena amorosa. ¡Hasta guiña el ojo! Wheeler y Woolseyq, si se descuidan, perderán su bien merecida fama de comediantes si se permitiera al primogénito de King Kong proseguir su carrera cinematográfica y actuar en otra película. Esto, sin embargo, es difícil que suceda, pues los muertos no reviven. El hijo de Kong, por salvar a su amigo, hace la ofrenda de su existencia en uno de los epílogos pelliculeros más emocionantes que pueda ofrecer la cinematografía.

C I N T A S N U E V A S

«Stingaree». — La historia de un bandido australiano, interpretada por Irene Dunne, Richard Dix, Mary Boland y Conway Tearle, bajo la hábil dirección de William Wellman. La Dunne tiene la primera oportunidad de dar a conocer en la pantalla su magnífica voz de soprano, a pulmón lleno. El tema se desarrolla en Australia y en varias capitales europeas.

«Strictly dynamite». — Chispeante comedia con un reparto encabezado por Lupe Vélez y Jimmy Durante (El Narigón), en la que se revelará lo que pasa dentro de los Estudios de radio-difusión en una serie de divertidas escenas, dirigidas por Elliot Nugent.

«Where sinners meet». — Basada en la obra teatral «The Dover Road», es una sátira sobre los veleidosos sentimientos de los matrimonios ingleses, finamente interpretada por Clive Brook y Diana Wynyard, con la cooperación de Billie Burke, Reginald Owen, Alan Mowbray y Philips Barry, bajo la experta dirección de J. Walter Ruben.

«Of human bondage». — La emocionante historia de un listado de nacimiento que pasa por el crisol del egoísmo refinado de una mujer y que emerge triunfante y feliz por los servicios que presta a la Humanidad y por el amor desinteresado de otra joven. Leslie Howard, Bette Davis y Reginald Denny, interpretan los roles principales, con la cooperación de Kay Johnson, Frances Dee, Reginald Owen, etc., bajo la dirección de John Crownwell.

«Down to their last yacht». — Otra magnífica película musical rodada con todos los vastos recursos de que dispone la R. K. O. Radio, producida por Louis Broock bajo la dirección de Paul Sloane, contará con un numeroso reparto encabezado por Mary Boland, Polly Moran, Sidney Blackmer, Sidney Fox y Ned Sparks. Aprovechándose de la sensación que ha causado por todas partes «Volando hacia Río Janeiro», Louis Broock se ha propuesto romper con su nueva comedia musical los records de taquilla que aquélla creó. Enormes sumas de dinero lleva gastadas la R. K. O. Radio en los fastuosos escenarios y no se ha escatimado esfuerzo por adquirir los servicios de buenas plumas, compositores de fama y escenaristas de alta reputación.

«Cockeyed cavaliers». — Mark Sandrich dirige en esta comedia a los renombrados Bert Wheeler y Robert Woolsey en un argumento original. Como el propósito de estas comedias es únicamente hacer reír a los espectadores, no importa que la hilación

del asunto no sea tan perfecta como en films de relieves más serios, pero por las risas que provocan los comediantes cuando salen del «set» y se presentan en el restaurant del Estudio vestidos de carácter, puede aventurarse la predicción de que resultará agradable. Thelma Todd, Dorothy Lee, Noah Beery, Franklin Pangborn y otros más, participan.

«The life of vergie winters». — Calificada como una de las películas más importantes que se hayan rodado en los Estudios de la R. K. O. Radio, Ann Harding y John Boles interpretan una historia sentimental en extremo, dirigidos por Al Santell y con la cooperación de Helen Vinson, Betty Furness, Molly O'Day (muy popular en las silentes, cuyo reingreso en la pantalla tiene lugar en esta cinta), Dorothy Sebastián, Crieghton Chaney, Ben Alexander y otros muchos más. Aquí veremos a la blonda estrella en el papel de una mujer que sacrifica todo por su amor a un hombre. Esta historia irá adornada con interpretaciones individuales de gran valor artístico, con incidentes tal como se viven, se pueden vivir o se vivieron en un poblado de cualquier país civilizado. Todos los valores de este film tenderán a despertar simpatía hacia los seres—héroe anónimos—que sufren en silencio en aras de su sacrificio por los demás.

«Family man». — Richard Dix encarna el papel estelar de esta nueva cinta, cuyo argumento concierne a los esfuerzos de un padre por salvar a su hija de las perversas garras de su madre en un medio social que le corroe alma y cuerpo. Dorothy Wilson interpreta el papel de la hija; Erin O'Brien Moore, el de la ambiciosa madre; Bruce Cabot el del novio y Shirley Grey el de la amante de Dix.

LOS RECORDOS DEL CAMINO

Ciento veinticinco metros para ir de la obscuridad a la fama, no es, en realidad, un largo recorrido, pero Myrna Loy tuvo que dar muchas vueltas antes de salvar esa distancia, relativamente corta.

A los dieciséis años, miss Loy, que todavía concurría a la escuela, era una obscura maestra de baile en Culver City, California.

La joven abrigaba grandes ambiciones, sin embargo. Quería llegar a ser alguien merced a sus propios esfuerzos. No soñaba con una carrera en el cine, y se dedicó por entero a enseñar a bailar.

«Tenía treinta alumnas en mi clase», dice Myrna, «y me pagaban un modesto sueldo por enseñarles».

A poca distancia de la escuela de baile—ciento veinticinco metros, para ser exactos—, alzábanse los altos e infranqueables muros de los enormes estudios de la Metro Goldwyn Mayer.

Por rara coincidencia, fué en esos mismos estudios—en los que, al correr del tiempo se convertiría en una de las candidatas de más promesas al galardón de estrella—donde Myrna tuvo la mayor desilusión de su vida.

«En aquella fecha yo era una pobre muchacha que se ganaba la vida enseñando a bailar», dice miss Loy. «Cierta día decidí probar fortuna en el cine, y me fui a la oficina de reparto de la Metro Goldwyn Mayer. Allí estuve sentada toda la tarde, y así pasaron dos semanas antes de que nadie se diera cuenta de mi presencia.

«Al fin llegó lo que parecía ser mi oportunidad. Me llamaron para tomar una prueba. Pero no una prueba fotogénica mía. Simplemente, iban a fotografiar mi vestido. Ni siquiera me dejaron ponerme polvos. Sólo querían la fotografía del traje, sin importarle un bledo quién lo llevaba puesto. En la pantalla lo usaría Kothleen Kay en «Ben hur».

«Más tarde, me vió Christy Cabanne, preguntándome si yo era artista de la compañía. Con tristeza le contesté que no, y que ni siquiera sabía aplicarme el maquillaje; mas, a pesar de eso, dijo que yo le parecía a propósito para encarnar a la Virgen María en «Ben hur».

«Sus palabras me hicieron sentirme la criatura más feliz de la tierra. Acababan de adjudicarme un rol. Por fin era actriz de la pantalla, pero, tres horas después me quitaban el papel, dándoselo a Betty Bronson.»

Acongojada, desvanecidos los castillos en el aire que se había forjado unos minutos antes, Myrna Loy abandonó los estudios de la Metro Goldwyn Mayer, para regresar algunos años después. Durante ese tiempo consiguió un contrato con la Warner Brothers, figurando en películas de dicha compañía por espacio de cuatro años y medio. Ahora, hace dos años que pertenece a la constelación artística de la Metro Goldwyn Mayer, bajo cuyos colores ha desempeñado recientemente roles importantes en «El boxeador y la dama», «Asesinato en la terraza», «Una noche en El Cairo» y otras producciones.

«A menudo me pregunto qué hubiera sido de mí en el cine si llego a representar el papel de la Virgen María en «Ben hur», dice Myrna. «Y más de una vez he pensado que toda la vida me habrían adjudicado papeles de santa, convirtiéndome así en otra Lillian Gish».

Juan Menéndez

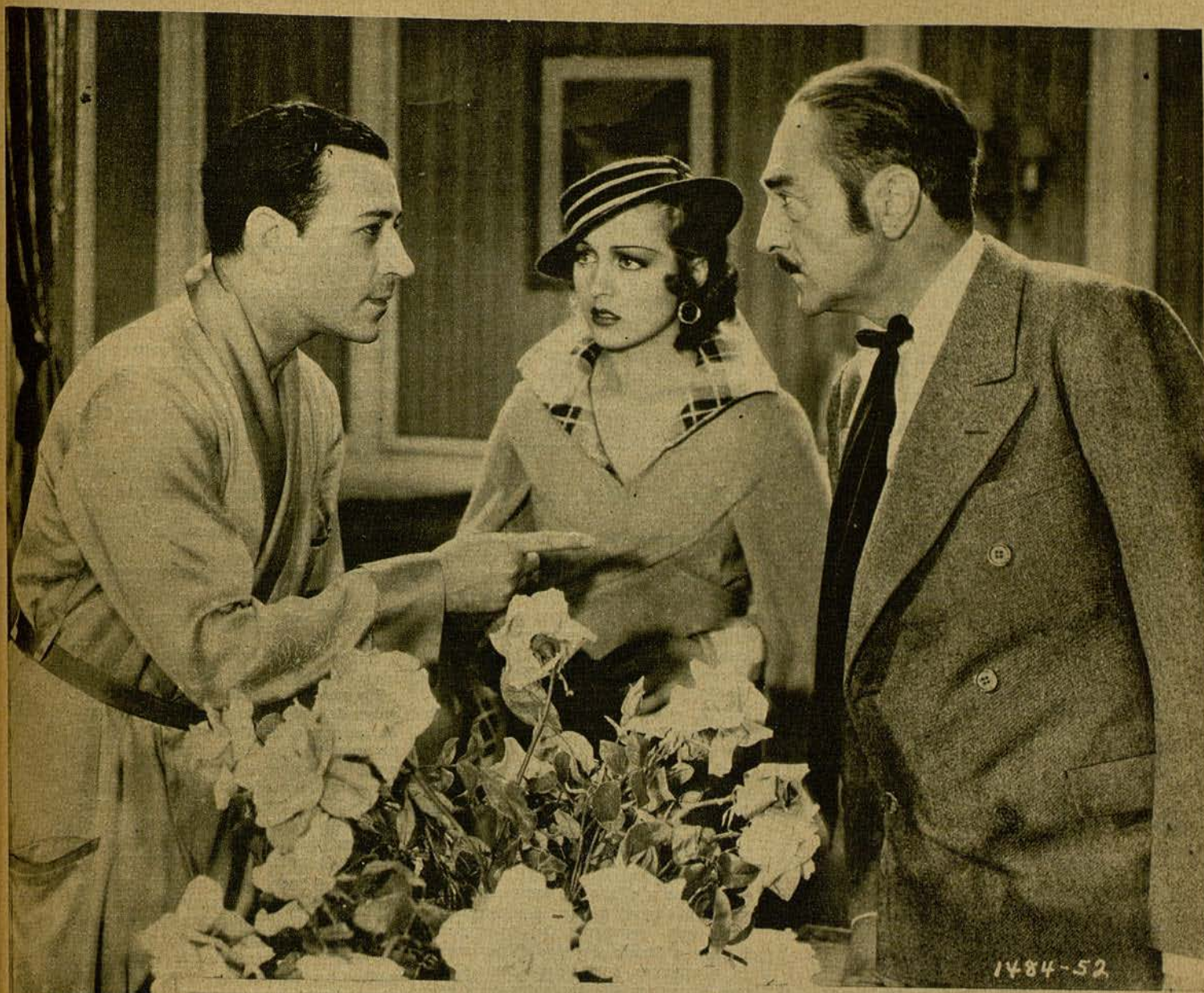


La famosa
artista ar-
gentina Ber-
ta Singe-
man, con-
tratada por
la «Fox» pa-
ra filmar
tres pelicu-
las habladas
en español



Una escena del
film Filmófono,
«El diamante
Orlow»





Una interesantísima
escena de la película
de la Paramount,
«Suenan el clarín».

**El Congreso Cinema-
tográfico de la «Me-
tro Goldwyn
Mayer»**

Grupo de distingui-
das personalidades
que asistieron a la
apertura, entre las
que figuran el conse-
jero de Cultura de la
Generalidad, Sr. Gas-
sol; el alcalde de la
ciudad, Sr. Pi Suñer,
y el Sr. Jack Edelston



Los nuevos elementos de la Columbia

La Columbia, hasta hace poco, no se gastaba el lujo de tener un numeroso grupo de artistas, devengando sueldos anuales por largo tiempo con el solo propósito de mantener la exclusividad de sus servicios, para usarlos solamente en alguna que otra película. La productora se ha contentado con mantener bajo su estandarte a varios artistas de nota que forman su núcleo exclusivo, contratando los de otras compañías u otros artistas cuando el argumento lo precisaba.

Pero hoy, la Columbia, que ya tiene fama de haber lanzado camino del estrellato a más de una favorita del día, ha resuelto ensanchar su grupo de artistas, y para ello ha recurrido a poner en práctica su conocido lema de «Rostros nuevos; sangre joven». Columbia acaba de reclutar un número de prometedoros artistas a quienes ha contratado por largo tiempo con el firme propósito de desarrollar material de primera categoría que muy pronto se dará a conocer en la pantalla, y entre quienes indudablemente se encuentran futuras estrellas.

Para empezar con las anteriores adiciones al creciente elenco exclusivo de Columbia, tenemos ya a Ann Sothern, Richard Hemming, Geneva Mitchell, Patricia Garon, Allyn Drake y Raymond Walburn, que ya se han iniciado con acierto en la pantalla, y las simpáticas «bebés» Billie Seward y Jo Matthews. A éstos, han seguido varios jóvenes artistas que se han distinguido en el teatro neoyorquino y en quienes la progresista compañía cifra grandes esperanzas. He lo saqué:

George Murphy, joven galán de comedia musical, que ha aparecido con notable éxito en Nueva York y en Londres.

Florence Rice, una rubia ingenua que inició su carrera en compañías de repertorio musical y llegó al anhelado Broadway.

Jorn Buckler, galán con una brillante hoja de servicios en Broadway en ocho famosas obras.

Charles Sabin, el danzarin de fama internacional, conocido en las primeras capitales de Europa.

Inez Courtney, quien después de una temporada en las tablas, regresa a la pantalla bajo el estandarte de la Columbia.

Robert Allen, otro joven galán entrenado en la ruda escuela del cómico de la legua y de la compañía de repertorio.

James Blakely, joven aristócrata, vástago de una de las más linajudas familias de Nueva York, que aunque no ha sido actor profesional, se ha lucido en funciones universitarias.

Leó Bulgakov, miembro que fue del famoso Teatro de Arte de Moscú, y recientemente exitoso productor teatral.

Todos estos artistas fueron entrevistados personalmente por Harry Cohn en su reciente visita a Nueva York y, junto con muchos otros can-

didatos, se les tomaron rigurosas pruebas dramáticas y fotogénicas. Han sido, pues, elegidos de entre un número de muy aptos competidores por jueces idóneos. Columbia confía en sus aptitudes; ellos tienen en sus manos la oportunidad de moldearse un brillante porvenir, pero el público será, después de todo, el que ha de darles la acolada. Los cineastas se interesarán en seguir paso a paso el desarrollo de estos futuros astros y estrellas que principian con tan bueno auspicios.

Jean Gilbert, en España

He sorprendido a Jean Gilbert, célebre compositor alemán, comiendo en su despacho una pastilla de chocolate, que me ofreció al entrar, ingenuo y sencillo como un muchacho. Jean Gilbert es muy goloso. A cualquier hora del día podremos encontrar en los bolsillos de su americana bombones, caramelos, chicle, etc. Parece como si el dulce ayudara diariamente a su formidable inspiración...

Carmen Rau, una señorita encantadora, rubia y delicada, sosrió la gracia y me dijo, ofreciéndome asiento junto al piano:

—El señor Gilbert es un bromista.

Gracias a ella pude conversar largo rato con el músico famoso, pues tuvo que servirme de intérprete. Frente a frente, los dos dimos suelta a nuestra curiosidad, pues Carmen Rau también tenía deseos de conocer ciertos detalles artísticos de la vida de Gilbert.

—¿Qué prepara?—la dije.

—“Una semana de felicidad”, cuyo protagonista es Tony d'Algy.

—¿Por qué se ha decidido a trabajar para España?

—Dice que desde pequeño ha soñado siempre con vivir una temporada bajo nuestro cielo... Y sabiendo que su colaboración artística nos era necesaria, no vaciló en venir. A su llegada adaptó la partitura de “Doña Francisquita”...

—¿Es cierto que piensa llevar a la pantalla “La Casta Susana”?

—Probablemente. También ha dado a los señores Romero y Fernández Shaw una de sus mejores operetas para que la adapten a nuestra escena. Se titulará “Siete colores”.

—¿Cuántas horas trabaja al día?

—Ocho o diez, aunque a veces se le pasa el tiempo escribiendo... y no se da cuenta.

Carmen Rau es uno de los elementos más interesantes en esta empresa cinematográfica. Ella traduce los guiones, orienta al “metteur en scene”, interviene en las conferencias secretas de la sociedad,

aconseja a los artistas, etc. Nada se hace en la casa sin que Carmen Rau no aporte su conformidad.

Jean Gilbert me ofreció un cigarrillo y, mirándome cara a cara, quiso hacerme una pregunta:

—¿Porqué la producción cinematográfica española está tan atrasada?

—Nosotros hemos trabajado siempre sin elementos valiosos que pudiesen sacar adelante los proyectos. Sin dinero, principalmente... Hoy, por fortuna, tenemos un poquito de cada cosa...

Sonó el timbre del teléfono. Carmen Rau atendió rápidamente. Jean Gilbert era llamado del Estudio para dirigir unos números musicales que querían rodar... Y no tuve más remedio que despedirme. Los dos me acompañaron hasta la puerta.

Mae West, mujer escándalo

Su nacimiento tuvo lugar en Brooklyn. Su padre era boxeador. A los ocho años deteníase ante los escaparates de golosinas y de helados. Desde entonces, estatua opulenta, no se ha sujetado jamás a ningún régimen para adelgazar o conservar la línea. Hace algunos años fué despedida del music-hall a causa de su famoso contoneo de caderas. Parece ser que el público de los Estados Unidos ha cambiado mucho, desde entonces.

Y llegó Mae West al cine, magnífica y sensual, desbordante de formas opulentas, picaresca y provocativa, en el momento crítico en que los hombres habían casi olvidado la verdadera figura de la mujer para no admirar sino a las modernas criaturas delgadas, etéreas, casi transparentes, casi inexistentes. Soplos de feminidad, rubios fantasmas producto del gusto desviado de una sociedad decadente.

Y Mae West llegó ardiente como una llama viva con sus brillantes, sus trajes llamativos, su cinismo y su corte de escándalos. Ella cultiva la extravagancia y duerme en un lecho inmenso que afecta la forma de un cisne. En vez del moderno pijama de aire masculino, sus noches se envuelven en un sugestivo deshabillé de encaje negro, ante un espejo que lleva sus armas y su divisa impúdica: “Mae West-sexo-diamantes”... Pues esto es lo que ella ama en la vida, y lo dice bien alto: el amor y los brillantes.

Las mujeres, celosas, la llaman gorda y vulgar. Tal vez lo es, sin duda, pero los hombres la adoran, y, por lo tanto, ella tiene razón.

—Se ha dicho de mis papeles, de mí misma, que eran un escándalo. ¿Por qué? El “sex-appeal” es una ley de la Naturaleza, ¿verdad? Y no sé por qué una mujer tiene que contestar el no cuando piensa el sí.

—Pero usted ya sabe lo que suele decirse. Cuando se hace el amor a una señora, si responde que no, es

Unos momentos en un taller de modistas.

Algazara, risas, alegría... Chistes y ocurrencias que provocan el general regocijo... Una canción que nace trémula, timidamente, y que luego es cantada a coro... Una canción que pronto es cortada por el gracioso cascabeleo de una carcajada... Y, entretanto se trabaja... O, al menos, se tiene toda la impresión de que se trabaja en aquel alegre taller de modistas... Las máquinas, con su monótono ruido, ahogan amenudo la voz de Rosita, de la dulce e ingenua Rosita, que explica tímidamente sus cuitas a una compañera... En el balcón de la casa de enfrente, tras los cristales, ha asomado el rostro de Alberto... Las modistillas tienen entre sí una significativa mirada y la vuelven inmediatamente y con intención hacia Rosita. La muchacha, sonrojada, inclina la cabeza sobre el labor. Una amiga pasa cariñosamente su brazo sobre su espalda y habla quedamente a su oído... Sonríe la modistilla y su mirada se ilumina. Las compañeras se acercan a ella, rodeándola. Hablan todas a la vez. Semejan sus voces un gracioso gorjeo. Nuevamente florecen sus risas. Rosita, animada, se vuelve hacia el balcón donde el estudiante esperaba el cotidiano saludo. Hace unos pasos hacia él...

Pero en aquel momento entra en el taller, frunciendo el ceño, "madame" Teresa. Es la desbandada general. En un segundo cada modistilla se halla en su puesto, inclinada sobre el trabajo... "Madame" Teresa va hacia Rosita, la aparta bruscamente y corre las cortinas de la ventana... Alberto había desaparecido ya... Se vuelve luego hacia las muchachas y las reprende severamente... Por los bellos ojos de Rosita asoma, temerosa, una lágrima... Las muchachas permanecen calladas y sin apenas atreverse a levantar la cabeza... Todo ha quedado en silencio... Sólo, amenudo, el canto monótono de las máquinas de coser ponen sordina a la quisquillosa voz de "madame" Teresa... —¡Corten!—grita, con voz satisfecha, José María Castellví.

Volvemos de nuestro sueño. Hemos vivido unos momentos, unos

bellos momentos, en el taller de modistas de la película "¡Viva la vida!" y nos habíamos olvidado, casi completamente, de que aquello era sólo una ficción. Ha sido preciso que Castellví, el amigo director, con su voz de mando, nos arrancara de aquel mundo y nos llevara de la mano hacia la realidad...

—¿Satisfecho?—le preguntamos.

—¡Encantado!—nos contesta—. Ya lo has visto. No hay necesidad de repetición. Ha salido perfectamente.

Se acerca a nosotros Rosita Ballesteros, la bella e ingenua modistilla que vive, en esa película, su primer amor.

—¡Es maravilloso ese ambiente!—nos dice—. Créame que una se olvida de todo para vivirlo intensamente, para sentirse niña, para ser, realmente, una modistilla que quiere y sueña...

En efecto, aquello es encantador, y deja en el espíritu una dulce impresión. Castellví ha creado, en el Estudio, un verdadero taller de modistas sin olvidar detalle. Y ha llegado a él un suave y penetrante optimismo, una simpática alegría, una graciosa frescura que le conquistó a uno completamente...

Esperemos ese prometedor "¡Viva la vida!" que distribuirán Exclusivas Huet, para vivir nuevamente aquellos inolvidables momentos que hemos vivido durante la realización...

JOSE SAGRE

Méjico aplaude «Sucedió una noche»

«Sucedió una noche» ha sido una de las películas más populares de la temporada en la capital mejicana; con ella Frank Capra confirma su innegable maestría de realizador, recibiendo el aplauso de un público latino como ayer lo recibiera en Londres, donde la película ha sido retenida por varias semanas en el Tivoli. A continuación extractamos de la apreciación escrita por el crítico de «El Universal Ilustrado», de la ciudad de Méjico:

«Este es el tercer film que se exhibe con argumentos que se desarro-

lansan durante un viaje en autobús. Justo es decir, no obstante, que ninguna de las películas anteriores alcanza la fina superioridad de ésta. Nada da idea de una adaptación cinematográfica tan pulcra y de una dirección tan pulida, como este film. Lo que ocurre es tan fácilmente lógico, el detalle es tan vivo, y la expresión tan humana, que no parece que se asista a una comedia premeditada y fingida, sino a la realización de un hecho real. Por mucho que se busque a lo largo de la narración, no se encuentra nada fuera de tono, brusco o irracional.»

lansan durante un viaje en autobús. Justo es decir, no obstante, que ninguna de las películas anteriores alcanza la fina superioridad de ésta. Nada da idea de una adaptación cinematográfica tan pulcra y de una dirección tan pulida, como este film. Lo que ocurre es tan fácilmente lógico, el detalle es tan vivo, y la expresión tan humana, que no parece que se asista a una comedia premeditada y fingida, sino a la realización de un hecho real. Por mucho que se busque a lo largo de la narración, no se encuentra nada fuera de tono, brusco o irracional.»

1.500 personas para una sola película

De lo que significa el rodaje de super-películas, se podrá dar cuenta el lector al leer que no menos de 1.500 personas participaron directamente en la producción del film musical "Down to their last yacht", entre los que se cuentan los autores del libreto; cinco compositores de música; cuarenta intérpretes principales; veinticuatro bailarinas; ochenta y seis indígenas de las islas del Sur; un coro de sesenta voces; nueve solistas; carpinteros, mecánicos, braceros, fotógrafos, tramoyistas, técnicos de sonido, etc.

Esta película lleva ya más de nueve meses produciéndose y aún no está completamente terminada. Paul Sloane la dirige con un reparto selecto que, incluye a Sidney Fox, Polly Moran, Mary Boland, Sidney Blackmer, Ned Sparks, Sterling Holloway, Irene Franklin, Marjorie Gatteson y Tom Kennedy.

En la trama del film (que llevará toques ligeros, buena música y originalidad en el argumento, tal como se hizo con "Volando hacia Río Janeiro"), veremos a Polly Moran en el papel de una promotora de viajes de turismo a las islas del Pacífico, y a la gentil y venerable Mary Boland en el de reina de dichas islas, embridadas en un triángulo amoroso con Sidney Blackmer, quien, como ya podrá el lector suponer, no está enamorado de estos dos damas, sino de Sidney Fox.

Música inédita para el film de referencia, será arreglado por Ann Ronnell, compositora de melodías altamente populares, entre las que se cuenta la partitura de la película de dibujos animados "Los tres Cochinitos". Cliff Fried, otro compositor de fama, colaborará con miss Ronnell.

Sidney Fox y Sidney Blackmer (ambos, notará el lector, llevan el mismo nombre, pero la una es mujer y el otro varón), cantarán y bailarán en esta película, siendo la primera vez en que bailan para la pantalla.

Añadiremos que el reportar estos interesantes datos a nuestros lectores, no altera nuestra creencia que el mérito de un film radica en sus valores artísticos, por lo que ya veremos lo que nos ofrece esta nueva producción y a su debido tiempo la criticaremos.

que puede ser; si contesta que puede ser, quiere decir que sí, y si dice que sí... no es una señora.

—Pero yo—contesta altiva Mae West—, no soy una señora, y de ello me enorgullezco. Que se diga de mí que soy una vamp, una cualquiera, aunque sea, todo lo permito. Pero que no digan que soy una lady, una señora.

Diablo de mujer. Se dice que va a misa todos los días—cosa que ella niega—y que compone sus canciones y escribe sus obras sin haber ido jamás a la escuela, como quien dice. Instintos desenfadados, vanidad,

sensualidad y personalidad desbordantes. Podrá ser odiosa o adorable, como se quiera, pero nunca indiferente.

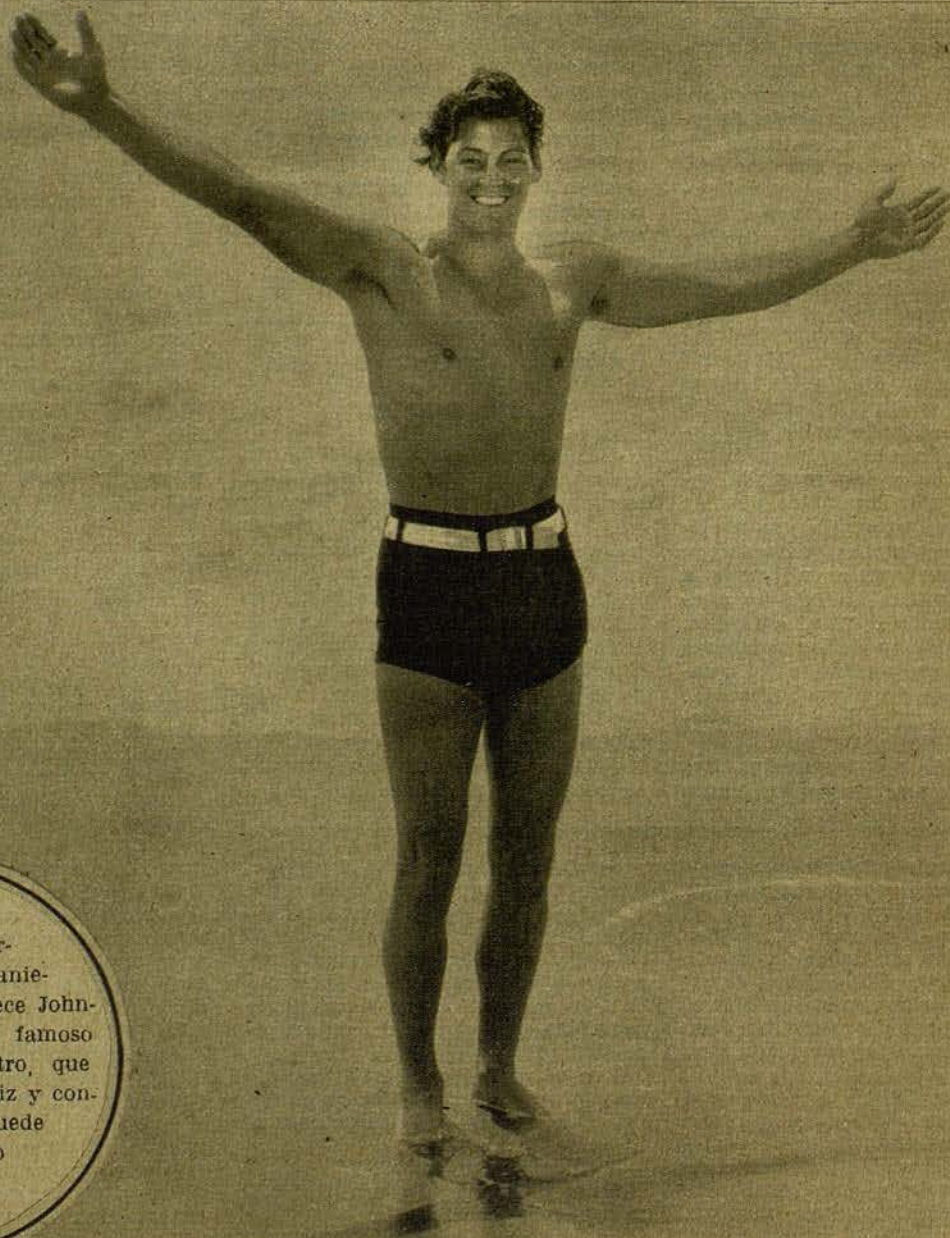
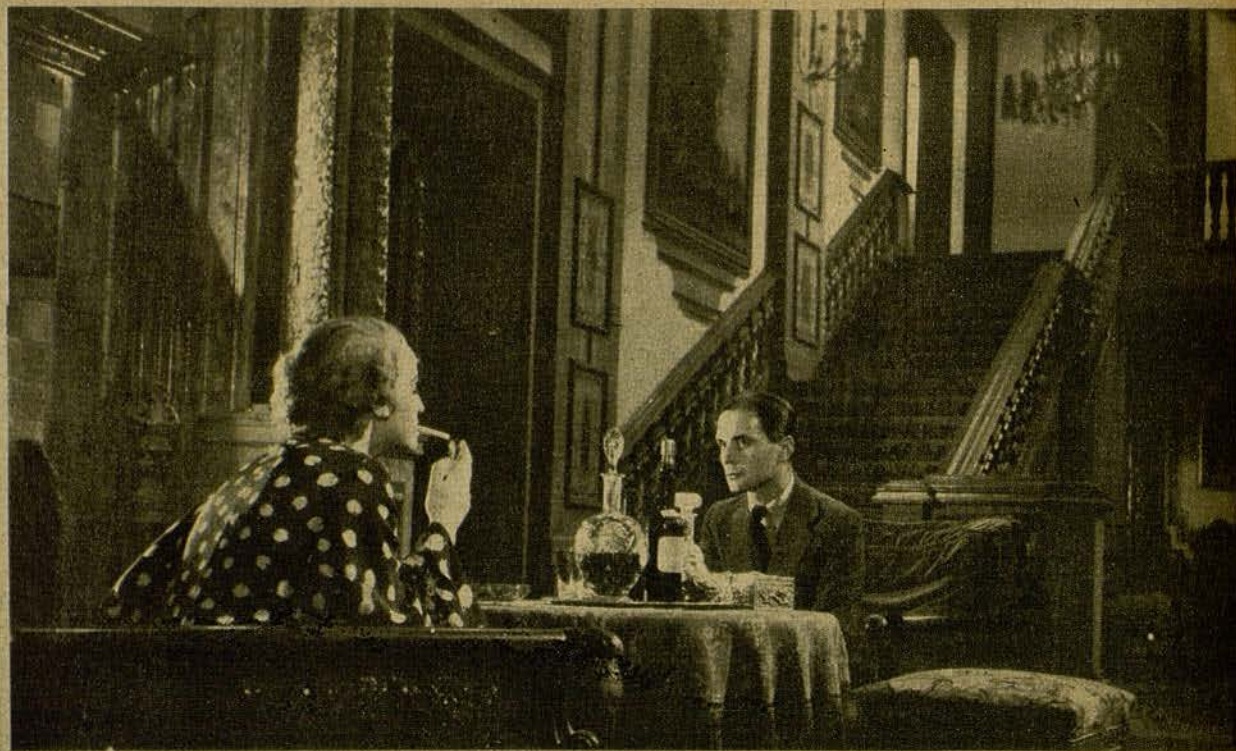
—¿Es usted verdaderamente tan peligrosa como aparece en la pantalla?—le preguntó cierto día un joven periodista que pecaba de ser un poco tímido.

Mae se reclinó en el sofá, entornó los ojos, ofreció los labios en su bello gesto de hermosa bestia enamorada, y dijo:

—Si quieres probarlo...

Se asegura que el joven periodista está corriendo todavía.

Los celebradísimos
artistas de la «Ufa»
Brigitte Helm y Pie-
rre Blanchar, en
una escena del nue-
vo film «L'or»



He aquí
un cuadro ver-
daderamente veranie-
go. En él se nos ofrece John-
ny Weissmuller, el famoso
«Tarzán» de la Metro, que
tan sólo se siente feliz y con-
tento cuando puede
estar dentro
del agua